

CRONICA

XXIII Temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile

Decimotercer concierto

El programa elegido por el director chileno Juan Pablo Izquierdo, para su segundo concierto con la Orquesta Sinfónica de Chile, incluyó dos obras en primera audición: *Webern: Cinco Trozos para orquesta, Op. 10*, y *Bartok: Concierto para viola*, solista, Manuel Díaz; el concierto terminó con la *Tercera Sinfonía en Mi bemol mayor, Op. 55 de Beethoven*.

Carlos Riesco, en su crítica de "El Diario Ilustrado", al referirse a este concierto comienza por decir: "nos encontramos frente a un talento de importancia", y luego agrega: "Muy en especial, llama la atención esa intuición ya madura que demuestra cuando de música contemporánea se trata. La versión de los Cinco Trozos, Op. 10 de Webern, deja en claro que sabe manejar la orquesta con personalidad y clara visión de lo que busca". Al referirse al Concierto para Viola y Orquesta de Bartok agrega: "...obra póstuma que fue terminada y orquestada por su alumno y compatriota Tibor Serly, no alcanza toda aquella plenitud creadora que observamos en el Concierto para Violín y Orquesta. La interpretación contó con la feliz colaboración de Manuel Díaz, en la difícil responsabilidad del solista. Su ejecución fue segura en lo técnico y en lo musical, demostrando poseer una madurez bien lograda que le beneficia... Se puso fin al programa con una dramática versión de la Tercera Sinfonía de Beethoven. En esta obra se pudo apreciar nuevamente el significativo avance de Juan Pablo Izquierdo en su calidad profesional. La compenetración de los requerimientos idiomáticos se marcó de inmediato. Aún más, Izquierdo supo preparar los puntos culminantes de la composición mediante un adecuado control del fraseo temático y del realce instrumental, hasta alcanzar momentos de franco brillo expresivo".

Decimocuarto concierto

Bajo la batuta de Víctor Tevah se realizó el decimocuarto concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile y el programa incluyó: *Prokofiev: Sinfonía Clásica*; *René Amengual: Concierto para piano y orquesta*, solista, Herminia Raccagni, y *Dvorak: Sinfonía Nº 5 "Nuevo Mundo"*.

El crítico Pablo Garrido, en "La Nación", al referirse a este concierto dijo: "La velada tenía el carácter de un homenaje a la memo-

ria del compositor nacional René Amengual, con ocasión de cumplirse diez años de su prematuro desaparecimiento. La obra de Amengual es de suma importancia dentro del cuadro general compositivo chileno y, en especial, respecto al repertorio pianístico... La obra está concebida en un alto plano virtuosístico, el que adquiere aún mayor estatura por el tratamiento concertante frente y dentro de la brillante instrumentación. El lenguaje general es de un postimpresionismo orillando la politonalidad, con recio sentido rítmico y ocurrentes y novedosas alternancias entre el solista y su gran interlocutor: la orquesta. Tiene escollos pero, por sobre ello, queda un sentimiento nostálgico de hondo dramatismo, lo que no privó al entonces juvenil autor de esgrimir la vena burlesca y galana. Herminia Raccagni demostró devoción y brío, logrando exhumar una obra que deberá merecer mayor y mejor auspicio en el cercano futuro. La orquesta tuvo momentos de gran empaque, dentro de una corrección halagüeña".

Decimoquinto concierto

El viernes 28 de agosto se puso término a la XXIII Temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile, con el *Requiem Alemán Op. 45 de Johannes Brahms*, concierto en homenaje al 30 aniversario del Coro Polifónico de Concepción. Bajo la dirección general de Víctor Tevah actuó el Coro Polifónico de Concepción preparado por el maestro Arturo Medina, la Orquesta Sinfónica de Chile y los solistas Angélica Montes y Angel Mattiello.

Federico Heinlein, en "El Mercurio", dijo: "La versión que escuchamos en el Teatro Astor fue, en general, sobresaliente. El director Víctor Tevah, mostró su dominio de las leyes interpretativas inherentes en el estilo de la partitura como sobre el enorme conjunto sinfónico-vocal. La orquesta le respondió con precisión poco menos que absoluta. De solistas actuaron Angélica Montes y Angel Mattiello. La soprano chilena cumplió airoso su cometido, aunque en los extremos agudos asomara, de vez en cuando, un filo ligeramente cortante en el bello y poderoso metal de su voz. El barítono argentino rubricó la sensación de magnífico cantante que causara en otras oportunidades. Su timbre cálido, fonética germana impecable y expresión conmovedora, lo destinan no sólo a las obras de gran conjunto, sino también a la música de cámara, y pensamos que un recital

suyo en Santiago obtendría un éxito señalado.

"Motivo de atracción especial constituyó el concurso del Coro Polifónico de Concepción, fundado por Arturo Medina. Treinta años frente a su conjunto han hecho del maestro un especialista difícil de superar. Lo confirmó la preparación esmerada de la parte coral, cantada por entero en alemán. La disciplina del grupo es tal, que, en numerosas ocasiones, parece tener una sola voz por cuerda. Logró efectos estupendos, sobre todo en los pasajes tempestuosos. La emotividad del trozo segundo, el vuelo del tercero, el tremendo impacto del Juicio Final, del sexteto, hallaron en él una encarnación insuperable. Las páginas tranquilas fueron plasmadas, igualmente, con sonoridad cuidada, buena pronunciación, fraseo correcto y sentido cabal del matiz...".

La Orquesta Sinfónica de Chile viajó a Concepción para ofrecer dos presentaciones del "Requiem Alemán" de Brahms

El 18 y 19 de septiembre, la Orquesta Sinfónica de Chile, el Coro Polifónico de Concepción y los solistas Angélica Montes y Carlos Haiquel, bajo la dirección de Víctor Tevah, presentaron el "Requiem Alemán" de Brahms en el gimnasio de la Casa del Deporte y en la Catedral de Concepción, frente a las más altas autoridades de la provincia. El éxito de ambas presentaciones fue extraordinario.

Cuatro conciertos para estudiantes.

La Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, ofreció un ciclo de cuatro conciertos de difusión para escolares, de Santiago en el Gimnasio Maccabi, los días 24 y 29 de septiembre y 1º y 6 de octubre.

Los dos primeros conciertos tuvieron el

siguiente programa: *Mozart: Sinfonía Nº 35 K. V. 385; Falla: Noche en los jardines de España*, solista, Gladys Mujica; *Moussorgsky: Noche en el Monte Calvo; Becerra: Divertimento y Strawinsky: Berceuse y Final de "El Pájaro de Fuego"*.

El programa de los dos siguientes fue: *Mozart: Obertura "Las bodas de Figaro"; Schubert: Primer movimiento de la Sinfonía Nº 8; Saint Saens: Danza Macabra; Leng: Dos Dolores y Berodin: Danzas del "Príncipe Igor"*.

Conciertos de Primavera.

La Orquesta Sinfónica de Chile continuó su labor de difusión de la música orquestal, con conciertos matinales en el Teatro Astor, los domingos. El primero de estos conciertos, bajo la dirección del maestro David Serendero, fue a base del siguiente programa: *Moncayo: Huapango; Wieniawsky: Concierto para violín Nº 2, Op. 22 en Re menor*, solista, Fernando Ansaldi; *Hindemith: Sinfonía "La armonía del mundo"*, estreno en Chile de la obra más representativa del último período de este compositor.

El 18 de octubre continuó el ciclo bajo la dirección del maestro Fernando Rosas, con un concierto en el que se tocó: *Schoenberg: "Noche Transfigurada"; Schumann: Concierto para violoncello en La menor, Op. 129*, solista, Roberto González, y *Tchaikowsky: Obertura 1812*.

El último concierto de esta temporada de primavera se realizó el 25 de octubre. La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Juan Pablo Izquierdo, ofreció el siguiente programa: *Gluck: Obertura Ifigenia en Aulida; Liszt: Orfeo; J. S. Bach: Concierto para clave en Mi bemol mayor*, primera audición, solista, Carla Hübner; *Tchaikowsky: Romeo y Julieta*.

Conciertos de Cámara del Instituto de Extensión Musical y del Conservatorio Nacional de Música

Decimotercer concierto de la temporada.

El violoncelista Hans Loewe ofreció un recital con las siguientes obras: *Bach: Suite Nº 2 en Re menor; Reger: Suite Nº 1 en Sol mayor, Op. 131-C*, primera audición, y *Kodaly: Sonata en Si menor, Op. 8*, primera audición.

Pablo Garrido, en su crítica de "La Nación", dijo sobre este concierto: "Pocos instrumentistas en nuestro ambiente y, por qué no decirlo, también en los más desarrollados, mantienen un ritmo de ascenso que permita

mayor fruición. Parte ello, incuestionablemente, de una vocación no sofrenada, junto a una voluntad acerada que le lleva al tratamiento casi inverosímil de su arte instrumental... su acción proviene de visión interior y de una conciencia artística inigualadas. Desde el punto de vista musical, posee una claridad conceptual de primer orden, y aunque pudiera esperarse de su temperamento un desborde de límites en casos como Bach, su intuición es tan soberana que resulta consustancial y objetivo, proponiendo un discurso